

**Deporte y política entre 1946 y 1956.  
Un abordaje de la comisión investigadora n.º49 sobre deportes**


**Sports and politics between 1946 and 1956.  
An approach by the 49th investigative commission on sports**

Orbuch, Iván Pablo

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

Universidad Nacional de Hurlingham, Argentina

ivan.orbuch@unahur.edu.ar

 <https://orcid.org/0000-0001-7596-4611>

**Resumen**

A lo largo de los años transcurridos entre 1946 y 1955, las diversas manifestaciones deportivas desarrolladas en Argentina se encontraron estrechamente asociadas a la figura de Juan Domingo Perón y su elenco gobernante. La implementación de políticas públicas para su fomento repercutió en un considerable aumento de los practicantes tanto en el plano *amateur* como en el profesional. Del mismo modo, la creación de infraestructura deportiva y la proliferación de deportistas exitosos fungieron como un espaldarazo a la inversión realizada. La destitución del gobierno peronista en septiembre de 1955 tuvo como uno de sus prioritarios objetivos atacar todo aquello que estuviera vinculado con la figura de Perón. Es por ello que no fue sorpresivo el ímpetu con que fueron tratados los deportistas, así como los funcionarios. Incluso, una de las comisiones investigadoras, la número 49, estuvo íntegramente destinada a indagar sobre lo acaecido en el decenio mencionado. Esta incentivó la delación ciudadana, quien se convirtió en una de las grandes protagonistas aportando información por lo general basada en rumores.

**Palabras clave:** Argentina, deportes, delación, peronismo.

### **Abstract**

Throughout the years between 1946 and 1955, the various sporting events developed in Argentina were closely associated with the figure of Juan Domingo Perón and his ruling team. The implementation of public policies to promote it resulted in a considerable increase in practitioners at both the amateur and professional levels. Likewise, the creation of sports infrastructure and the proliferation of successful athletes served as a boost to the investment made. The dismissal of the Peronist government in September 1955 had as one of its priority objectives to attack everything that was linked to the figure of Perón. That is why the impetus with which the athletes as well as the officials were treated was not surprising. Even one of the investigative commissions, No. 49, was entirely destined to investigate what happened in the aforementioned decade. This encouraged citizen reporting, who became one of the main protagonists, providing information generally based on rumors.

**Keywords:** Argentina, sports, denunciation, peronism.

**Recibido:** 26 de diciembre de 2023 - **Aceptado:** 25 de abril de 2024

## **1. Introducción**

El 16 de septiembre de 1955 comenzó en Argentina un levantamiento cívico militar que tuvo como corolario el derrocamiento de Juan Domingo Perón de su cargo de primer

mandatario apenas días después. Desde el punto de vista político, ese episodio puede considerarse la génesis de un período de inestabilidad política (Novaro, 2021) que concluiría en 1983 con el advenimiento de Raúl Alfonsín a la presidencia. Durante gran parte de esos

años, el peronismo incluso tuvo prohibida la participación tanto en los comicios electorales como en la vida política nacional.

Una característica central de lo ocurrido luego de la asunción del nuevo gobierno de facto se resumió en la palabra «desperonizar». Es relevante señalar que el grupo que llevó a cabo esa tarea distaba de ser homogéneo. Existían dos facciones opositoras al destituido gobierno, entre las cuales puede nombrarse a la tolerante y a la antiperonista radicalizada (Spinelli, 2005: 22). La cara visible del primer grupo fue Eduardo Lonardi, un militar que había participado de una asonada en 1951. Apenas asumió el gobierno, en su discurso inaugural, mencionó que en el nuevo proceso político que se abría no había ni vencedores ni vencidos. Es decir, en tanto parte de una política que procuraba una supuesta pacificación, buscó poner el foco en la necesidad de respetar el grueso de las transformaciones sociales, políticas y económicas realizadas por los gobiernos peronistas para dotarlos de un componente moral que se encontraba ausente, desde su perspectiva, en su predecesor (Artinian, 2017: 128). Por su parte, la vertiente radicalizada

estaba liderada por Isaac Rojas y consideraba a los partidarios de Lonardi demasiado complacientes con el gobierno destituido. Por tanto, exigían un cambio abrupto en las políticas a implementar en los planos sociales, culturales y económicos. Estas tensiones son la mejor explicación de por qué el interregno de Lonardi fue tan breve y duró menos de dos meses (Orbuch, 2022: 8). Eugenio Aramburu y el mencionado Isaac Rojas fueron sus sucesores y sostuvieron una línea más dura en su trato con el derrocado gobierno, incluyendo a sus funcionarios, simpatizantes y sus símbolos. Por cierto, estas miradas divergentes al interior del nuevo gobierno dictatorial pueden apreciarse en el accionar de la Comisión Nacional Investigadora, creada el 7 de octubre de 1955 con el propósito de indagar en los desfalcos en los que habría incurrido el gobierno peronista. Se estiman en más de 600 las subcomisiones investigadoras que funcionaron en todo el país (Ferreyra, 2022). En el caso de la comisión investigadora n.º 49, la misma fue erigida el 23 de noviembre de 1955 y su finalidad fue inspeccionar en torno a las políticas públicas deportivas implementadas en el lapso entre 1946 y 1955. Cabe señalar que uno de los más

poderosos símbolos y que, por otro lado, más irritaba a sus numerosos opositores fue el sistemático fomento que Juan Domingo Perón realizó de la cultura física. Puede afirmarse que la relevancia de esta arista gubernamental fue marcada e incluso trascendió las fronteras, y se convirtió en una poderosa herramienta de difusión de las ideas que tuvo el gobierno peronista sobre variadas cuestiones sociales (Rein, 2017; Orbuch 2020).

Existió una asociación entre el gobierno destituido con las diversas manifestaciones deportivas y esto pudo apreciarse en los planos materiales y simbólicos. En el primero de ellos, la inversión realizada por el Estado fue cuantiosa y se plasmó en la creación de una amplia infraestructura. Como ejemplo, pueden mencionarse la construcción de los estadios de fútbol de Racing Club, Vélez Sarsfield, Sarmiento de Junín y Huracán, el velódromo, el autódromo, la creación de torneos deportivos colegiales a lo largo y ancho del país, así como la organización de eventos de relieve como el Campeonato Mundial de Básquetbol en 1950 y Los Primeros Juegos Panamericanos un año después. En el aspecto simbólico, Perón era

un *habitué* de las diversas disputas deportivas que se llevaron adelante durante su gestión, lo que fue interpretado como parte del apoyo que el gobierno prestaba a cada una de ellas. Asimismo, se encargó de tejer personalmente relaciones con los grandes deportistas de nuestro país, ante quien se presentaba como uno de ellos dada su experiencia previa en casi todos los deportes, y también con estrellas internacionales como Archie Moore o Kid Gavilan, quienes encontraban en Argentina oportunidades que en sus países de origen se les negaban (Orbuch, 2023: 10).

Nuestra hipótesis sugiere reflexionar acerca del destacado espacio ocupado por la cultura física en Argentina a mediados del siglo pasado, en cómo esta arista se encontró asociada al gobierno peronista y, por tanto, fue vista como un poderoso símbolo a erradicar a partir de la nueva situación política inaugurada en septiembre de 1955.

En virtud de lo expuesto y de las ansias refundacionales del nuevo gobierno de facto, este trabajo buscará indagar en lo sucedido con la comisión investigadora n.º49, a través de un

análisis de su frondoso archivo y las formas que adoptó la mirada oficial desde septiembre de 1955, que consideró que los deportes bajo el gobierno peronista fueron parte de la corrupción estructural del periodo.

## **2. Políticas públicas peronistas en materia deportiva**

La problemática del deporte se fue verificando en diferentes agencias estatales, en las cuales se posicionaron actores y grupos diversos (Levoratti y Moreira, 2018). Considerando que el Estado puede definirse como un espacio polifónico en el que se expresan variados grupos sociales, de acuerdo a lo sostenido por Bohovslavski y Soprano (2010), no debe sorprender que la relación entre el deporte y la política haya sido estrecha. Por tanto, su vinculación había recorrido un largo trayecto en Argentina en los años previos a la asunción de Perón como primer mandatario. Por caso, Frydenberg (2011) analiza cómo el fútbol condensó una serie de cuestiones vinculadas a la identidad cultural, al surgimiento de la cultura de masas y a las prácticas sociales. En la misma línea investigativa, Reyna

(2011) hace lo propio con lo acaecido con el fútbol en la provincia de Córdoba. A su vez, Scharagrodsky (2021) aborda cómo el boxeo, a través de la construcción mediática del primer ídolo popular, Justo Suárez, se convirtió en un catalizador de transformaciones sociales de la época.

En lo concerniente con el peronismo, como se mencionó, se llevó a cabo una fuerte promoción de las diversas manifestaciones deportivas. Esto fue un aspecto central de la gestión gubernamental que gobernó Argentina entre 1946 y 1955. Esta original relación entre lo político y lo cultural fue uno de los signos distintivos a los cuales el propio Perón les prestó una singular atención (Rein, y Panella 2019). Campana (2023) demostró cómo en este lapso se produjo un sustantivo avance estatal sobre las instituciones civiles deportivas.

## **3. La tríada peronismo, cultura física y autoritarismo. Desmontando la visión clásica**

Un extendido tópico presente en diversos trabajos (Saraví Riviere, 1985; Rein, 1998; Schemes, 2004) señaló los usos que el gobierno

peronista realizaba de la cultura física y su asociación directa con los regímenes autoritarios de todo el mundo, en especial el fascismo italiano y el nazismo alemán. Estas interpretaciones sostuvieron que el incentivo estatal de la Educación Física y los deportes, es decir, aquello conocido como cultura física fue un aspecto nodal de las estrategias que los regímenes totalitarios buscaron implementar en su relación con los sectores populares. A su vez, estas interpretaciones también sostuvieron que las políticas implementadas no sufrieron variantes entre 1946 y 1955, y fueron parte de un bloque homogéneo (Kabat, 2017). Cabe mencionar que estas visiones omitieron la existencia de tensiones entre diversos funcionarios encargados de implementar las políticas públicas relacionadas con la cultura física (Orbuch 2018). Siguiendo a Mariano Plotkin (1993), se trató de la visión que buscó asimilar al peronismo con una patología. En ese sentido, es menester advertir que esta mirada fue una deriva de la canónica interpretación aportada por el *Libro Negro de la Segunda Tiranía*, impreso en 1958, que constituyó la voz oficial en el inicio del llamado proceso de desperonización y, por tanto, merece ser

analizada con recaudos. De hecho, este icónico libro se nutrió de aportes de las diversas comisiones investigadoras, entre ellas la que interesa a la presente investigación, la N°49. Por tanto, la labor del historiador que busca acercarse a estos acontecimientos del pasado debe tener en cuenta:

«las múltiples mediaciones que atraviesa el trabajo del historiador al analizar un fondo documental: desde las herramientas precautorias que ofrece el oficio frente a la simple reiteración o la revisión de las exclusiones, hasta la compleja e inestable relación entre los autores de la documentación, los archivos e intérpretes como topos de sentidos e identidades posibles» (Ferreyra, 2016: 19).

Jacques Le Goff (1991) resaltó que los archivos no son neutrales y tienen que ver con la imagen que buscan los gobiernos legar a la posteridad. Las interpretaciones derivadas tanto del *Libro Negro de la Segunda Tiranía* como de las comisiones investigadoras procuraron asimilar al gobierno de Juan Domingo Perón a un gobierno dictatorial, estableciendo una analogía con la figura de Juan Manuel de

Rosas, que había sido destituido luego de la batalla de Caseros en 1852, cuando al igual que Perón fue derrocado y obligado a partir al exilio. Es por ello que:

«no deja de llamar la atención las estrategias a través de las cuales un gobierno que había surgido por un golpe de Estado, que había violado la legalidad constitucional y que había recurrido a la violencia material y simbólica para llevar adelante su proyecto político se ocupó de caracterizar al gobierno que había derrocado en los exactos términos en los que, en realidad, cabía analizar su propio accionar» (Otero, 2017: 246).

La idea que predominaba era la que hacía hincapié en la utilización que Perón realizaba de la cultura física, donde esta fue desvirtuada constituyendo «un elemento corruptor de la juventud» (*Libro Negro de la Segunda Tiranía*, 1958: 182). Los diversos expedientes elaborados por los miembros de la comisión investigadora N°49 darán cuenta acabadamente de esta perspectiva, en la cual todos los deportistas, funcionarios o directivos vinculados al gobierno peronista eran potencialmente sospechosos.

El nuevo clima abierto a partir de septiembre de 1955 alentó la delación de centenares de ciudadanos anónimos, quienes se volcaron a exigir a las autoridades recientemente entronizadas en cargos de poder duras represalias hacia todos ellos (Ruffini, 20216: 23).

#### **4. Desperonizando la cultura física**

Las comisiones investigadoras creadas por el gobierno de facto que asumió en septiembre de 1955 cumplieron un rol central en la intención de borrar al peronismo de la escena política argentina. Su constitución estuvo orientada a dejar atrás las supuestas irregularidades cometidas por la destituida gestión y fueron un símbolo de la política revanchista ejercida contra el gobierno peronista. Se estiman en más de 600 las subcomisiones erigidas a lo largo y ancho de todo el territorio nacional. Todas las aristas gubernamentales asociadas al peronismo fueron investigadas. Su creación tuvo dos facetas: una represiva, orientada a encarcelar a los acusados; y otra pedagógica, destinada a desengañar a la base social de apoyo al peronismo a través de una exhibición de la supuesta cara inmoral del

gobierno destituido (Ferreyra, 2022). Tanto los ciudadanos anónimos o no, como algunos miembros de las comisiones proponían una mirada fuertemente revanchista (Orbuch, 2022), que fue parte del repertorio del anti-peronismo imperante.

Silvana Ferreyra (2018) señala la paradoja de la exhaustiva mención de estas subcomisiones en todos los trabajos que estudian el golpe de Estado, en tanto fuente para reconstruir aspectos diversos relativos al gobierno peronista, pero sostiene que los citados documentos no han tenido aún un análisis detallado. En el caso de la cultura física, ocurrió algo similar. La visión legada por este tipo de documentos a la posteridad fue la que ha sido reproducida en general sin cuestionamientos. En ese sentido, la idea de una cultura física al servicio de los designios y las ambiciones desmedidas de Perón se constituyó en la norma en este tipo de interpretación. Cabe mencionar que además de las comisiones investigadoras existió una frondosa documentación referida a la intervención de diversos organismos gubernamentales erigidos durante los gobiernos de Perón. Un ejemplo de lo señalado fueron las

intervenciones de la Dirección de Educación Física, de los Institutos de Educación Física y de la Unión de Estudiantes Secundarios. Allí, al igual que en los archivos elaborados por la Comisión Investigadora n.º49, pueden rastrearse de modo detallado las acusaciones que las nuevas autoridades esgrimieron sobre los anteriores dirigentes encargados de llevar adelante las políticas públicas implementadas en materia de deportes y de Educación Física. A su vez, las críticas hacia determinados funcionarios que seguían en sus cargos en la etapa del gobierno dictatorial liderado por Lonardi, dan cuenta de las disputas entre las miradas tolerantes y radicalizadas (Spinelli, 2005), en este caso, en las políticas públicas sobre la cultura física o en la falta de ellas, como sostiene Alabarces (2007). Cabe mencionar que el tipo de querrela presente se inscribe en una lógica similar al sufrido por otros funcionarios en otras esferas de gobierno. Por caso, un trabajo de Fabián Bosoer (2013) examina lo acaecido con el Almirante Teisaire, quien había sido electo de forma abrumadora en las elecciones para nombrar al vicepresidente en el año 1954. Incluso grabó un video de arrepentimiento que fue profusamente difundido



por las nuevas autoridades. En él se declaraba como un rehén de los desvaríos autoritarios, prepotentes e infantiles de Perón.

En medio de la algarabía antiperonista, las comisiones investigadoras fueron una de las primeras medidas implementadas por el nuevo gobierno dictatorial que destituyó a Juan Domingo Perón. En efecto, Eduardo Lonardi asumió el cargo de presidente provisional el día 23 de septiembre de 1955, cuando arribó proveniente de Córdoba a la entonces Capital Federal y tuvo un recibimiento apoteósico en una desbordada Plaza de Mayo. El 7 de octubre, apenas dos semanas después, se formaron estas comisiones cuyo propósito fue investigar en detalle todo lo ocurrido con el gobierno destituido en lo concerniente a diversos aspectos de la gestión gubernamental. Una de ellas, la que llevó el número 49, fue la encargada de indagar en lo atinente a las políticas públicas llevadas a cabo en el plano deportivo. Fue presidida por el coronel retirado Alejandro Ojeda, y se encontraba domiciliada en la Avenida Carlos Pellegrini 1362, sede de la Confederación Argentina del Deporte-Comité Olímpico Argentino (CADCOA) y lugar en el

que se había construido la Casa del Deporte en el año 1950 por iniciativa del ex presidente Juan Domingo Perón. Es decir, se formó en el mismo sitio en el que supuestamente habían ocurrido muchas de las atrocidades vinculadas al gobierno peronista, dado que se creía que allí iba a hallarse documentación que probara los supuestos desfalcos llevados a cabo. La conformación de una comisión investigadora vinculada a auscultar lo ocurrido en los deportes en Argentina entre 1946 y 1955 no constituyó una medida aislada. En efecto, puede inscribirse en la escalada represiva y autoritaria propiciada por el nuevo gobierno dictatorial.

Por los motivos expuestos, desde la autodenominada Revolución Libertadora se le dio primordial importancia a esta comisión que tuvo la potestad de erigir subcomisiones destinadas específicamente a todas las asociaciones deportivas, así como a cada uno de los clubes de fútbol. Partiendo de la premisa de su culpabilidad, las asociaciones y los clubes tuvieron que demostrar su inocencia con frondosa documentación. La misma debía explicar el destino otorgado a los abultados

préstamos otorgados por el gobierno saliente. Del mismo modo debía informarse si se habían adquirido ejemplares de *La Razón de mi vida*, libro que narra la vida de Eva Duarte de Perón, si se había construido algún busto de la expareja gobernante, si se habían comprado estampillas para construir el monumento al descamisado o si se había adherido al duelo por la muerte de la esposa del expresidente en el año 1952.

Un aspecto nodal de estas subcomisiones fue la delación ejercida por ciudadanos que en la mayor parte de los casos se hicieron eco de determinados rumores para lanzarse a escribir misivas destinadas a la plana mayor del nuevo gobierno surgido del golpe de estado perpetrado en septiembre de 1955. Cecilio Conditti, último presidente de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) nombrado por el gobierno peronista sufrió los rigores de estas denuncias que en gran parte eran anónimas. Por ejemplo, el Expediente 2344 ingresado el 7 de noviembre de 1955 estuvo firmado por una persona particular quien dice tener información sobre viajes del exmandatario de la AFA a Europa para realizar actividades lucrativas,

además de la compra de varias propiedades que estarían a nombres de testaferros. «Ante todo le pido perdón por la mala letra y la falta de redacción», comienza su descargo esta ciudadana, quien se vio interpelada por el clima de violencia vivido desde la misma asunción de Lonardi y escribió una larga carta destinada precisamente al «Eselentísimo (sic) Presidente de la Nación Argentina General Lonardi». Allí se declara partidaria del nuevo gobierno dictatorial, comenta que es «devota de la virgen de Lourdes» y se pone a las órdenes para lo que sea necesario puesto que se manifiesta hastiada de la corrupción peronista de la que él sostiene que Conditti es un fiel exponente. Además de pedir una larga vida para el nuevo mandatario de facto, le manifiesta que «usted es un hombre muy vivo e inteligente y la sobra saber que entre esos canallas esta este canalla traidor de sus amigos y de la patria que se hizo rico haciéndose un chalet en Los Polvorines» (Expediente 2344). A su vez, recordó el itinerario de Conditti «que hasta que llegaron ustedes para bien de todos era el último rector de la Universidad Obrera» (Expediente 2344). Para la denunciante, ese lugar era algo absolutamente inmerecido

puesto que no tenía los saberes necesarios para desempeñarlo y estaba convencida que todas estas cuestiones iban a ser investigadas muy pronto por el nuevo gobierno.

Otro presidente de la AFA, Valentín Suárez, también sufrió los rigores de estas denuncias. «Un ferviente colaborador de la revolución» sembró las sospechas sobre su presunto enriquecimiento ilícito y la adquisición de una quinta en Adrogué, tal como se desprende del Expediente n.º5242/56.

Un colaborador del destituido presidente Perón, Atilio Renzi, también fue destinatario de estas denuncias anónimas. En este caso, se hizo referencia al hallazgo de numerosos sobres con el membrete de Ferro Carril Oeste, club del que el citado Renzi «era un viejo dirigente y asociado» (Expediente n.º3237, 1956). La persona denunciante sostenía en el escrito presentado que presumiblemente esos sobres habían sido impresos en el Ministerio de Trabajo y Previsión, puesto que allí se encontraron.

Otra misiva anónima fue dirigida «Al señor jefe de las investigaciones oficiales del

gobierno revolucionario de la Argentina» (Expediente N°7312, 1956). La misma hacía referencia a Francisco Borgonovo, «dirigente eternizado en el Automóvil Club Argentino, el Hindú Club, que le es como su casa propia, y la comisión de deportes de los volantes que entiendo depende del Automóvil Club» (Expediente n.º7312, 1956). Para la persona denunciante, Borgonovo representaba un caso de rampante corrupción sustentado en su «rostro cándido e intenciones oscuras» que le permitían una gran habilidad para codearse con las personas de poder a lo largo de las décadas. «Durante 30 años se las ingenió para sostenerse no solo en el mundo del automovilismo, sino para viajar por todo el mundo pasando por personal diplomático» (Expediente N°7312, 1956), es por ello que solicita al nuevo gobierno de facto que indague sobre el modo de vida de esta persona. El 27 de enero de 1956 otra denuncia anónima llegó a la Comisión Investigadora n.º 49. En este caso, el rumor tenía que ver con Pedro Vaccaro «según parece familiar del mayor Renner» (Expediente N°7816, 1956). Renner era uno de los más fieles militares que acompañaron a Perón hasta su destitución y, por

tanto, la sola sospecha de ser su pariente lo perjudicaba ante la nueva situación política abierta desde septiembre de 1955. Vaccaro fue «el organizador de aquella carnavalesca excursión de los motociclistas con el líder, las carreras del autódromo y toda la propaganda del régimen depuesto» (Expediente n.º 7816, 1956). La denuncia hacía referencia al día 9 de noviembre de 1954, cuando se produjo un desfile de motociclistas en homenaje a Perón (Diario Democracia, 10 de noviembre de 1954).

A su vez, existieron personas que enviaron notas con su nombre y apellido a fin de colaborar con la depuración que propiciaba el gobierno dictatorial. Raúl Almeida fue uno de ellos. De profesión abogado, y domiciliado en la calle Florida 229, se ofreció el 29 de noviembre de 1955 a brindar datos de interés respecto a la actuación de Ismael Pace y el estadio Luna Park en los años en que Perón fue presidente de Argentina. Cabe mencionar que este estadio condensó una serie de sentidos políticos y culturales constituyéndose en un ágora, por lo que su relevancia en la escena política nacional era elevada (Palla, 2021: 200).

Las disensiones internas entre los grupos antiperonistas, también pueden apreciarse en la documentación existente en la Comisión Investigadora n.º 49. Por caso, una serie de expedientes es ilustrativo de esta creciente tensión entre los grupos tolerantes y los radicalizados. El 27 de octubre de 1955, mediante el Expediente 514, un grupo de deportistas que firmaron su nota como «deportistas revolucionarios» manifestaron su desagrado y disconformidad con el coronel (R) Fernando Huergo, interventor de la CAD COA, puesto que no echó inmediatamente a los empleados y directivos de la institución. Para los auto-proclamados «deportistas revolucionarios», de seguir en esta tesitura, «La Revolución Libertadora habrá fracasado en materia de deporte» (Expediente 514, 1955). Este grupo consideraba perentoria la expulsión de algunos colaboradores de Rodolfo Valenzuela, tales como Francisco Fasola Castaño y Saverio D'Agostino, sobre quien profundizaremos más adelante.

«Pareciera que esto es la continuación de lo anterior y hasta pareciera que el Doctor Valenzuela sigue dando órdenes

telefónicamente a sus antiguos vasallos y empleados. Diríamos que la Revolución Libertadora ha fracasado en la CAD COA que al Coronel Huergo le ha quedado muy grande el puesto de interventor, ya que no tiene hombría y garra para actuar, cortando cabezas y haciendo una amplia investigación de todo» (Expediente 514, 1955).

Apenas meses después, «varios deportistas argentinos democráticos» vuelven a reclamar a Huergo, quien ya había ascendido a general por los servicios prestados. En este caso, en la documentación que entregó este grupo de deportistas se hace referencia, aunque sin aportar datos precisos que den cuenta de lo que sostienen, a la trayectoria de diversas personalidades vinculadas con el destituido gobierno peronista. Se hace referencia a la esgrimista Elsa Irigoyen, en tanto presidenta del Ateneo Deportivo Evita y se menciona que cobraba sueldos en simultáneo de la CAD COA, del Ministerio de Hacienda, de Marina, y de la Fundación Eva Perón. La deportista «manejaba los fondos del Ateneo Evita donde cobraba buenos viáticos diarios» (Expediente 7410, 1956). Respecto a la destacada tenista

María Terán de Weiss, se señaló que esta cobraba emolumentos por parte de la CAD COA, de la Municipalidad de Buenos Aires, de la Fundación y del Ministerio de Educación. La mayor acusación por parte de los «deportistas argentinos democráticos» consistía en que ella era la más grande propagandista de Perón en el exterior. Saverio D'Agostino, según las acusaciones vertidas contra su persona, era empleado de la Municipalidad de Buenos Aires, de la CAD COA, de la Universidad Nacional (aunque no se menciona a cuál) y del medio periodístico Noticias Gráficas. Blasco, secretario de la CAD COA, también fue acusado, puesto que había sido el enlace entre Eva Perón y la entidad deportiva. A su vez, era el encargado de autorizar los gastos para los deportistas en el exterior. «Se hizo traer de Alemania y Finlandia todo tipo de electrodomésticos que después vendió a precios fabulosos» (Expediente 7410). El 4 de noviembre de 1955, este periodista fue denunciado por un grupo de personas que no pudieron:

«silenciar en estas horas de alegría y felicidad para la patria, la trayectoria siniestra de una figura que encaramado en distintas

posiciones peronistas sigue haciendo ostentación de su condición de tal y asegura que muy pronto se producirá otro 17 de octubre para reponerlo al General Perón en la presidencia» (Expediente N°1668, 1955).

Pueden apreciarse las tensiones al interior del nuevo gobierno dictatorial entre aquellas posiciones más tolerantes como las lideradas por Lonardi, quien pronto sería destituido precisamente por esa característica, y aquellos que pedían mayor firmeza contra los peronistas (Spinelli, 2004: 23). Para los denunciantes, dado que Agostino era un «peronista fanático», ocupaba distintos cargos todos ellos rentados con salarios mensuales. Ellos eran: cronista en la revista *Olimpia*, *Mundo Deportivo*, *Noticias Gráficas*, jefe de prensa de la Universidad de Buenos Aires, asesor deportivo de la CAD COA y del doctor Valenzuela, jefe de una audición con Américo Barrios, segundo jefe de deportes del Diario *El Líder*, asesor de la Fundación Eva Perón en deportes y organizaciones, agente de enlace entre la Residencia Presidencial y la CAD COA, y vendedor ante las entidades deportivas del libro *La Razón de mi vida*. Para los denunciantes, el periodista tenía un alto

standard de vida, ya que «tiene casa de departamentos, una chacra, una quinta, además de dinero en los bancos extranjeros» (Expediente 1668, 1955). En virtud de todos estos datos presentados, aunque sin documentación que avale la denuncia, el grupo de personas que hizo la querrela exigió de forma perentoria a las nuevas autoridades, «SU ELIMINACIÓN Y PLENA INVESTIGACIÓN DE SUS BIENES Y ANTECEDENTES ECONOMICOS ANTERIORES A 1946 Y LOS ACTUALES» (Expediente 1668, 1955).<sup>1</sup> Se aprecia la aparición de un lenguaje autoritario que llega a pedir la eliminación de aquellos que profesen una ideología opuesta a la suya.

La acción de estas comisiones repercutió de modo ostensible en la vida social e institucional de la mayor parte de las asociaciones. Existen estudios, como el de Campana (2021), quien indagó sobre las sanciones sufridas por los jugadores de básquet, quienes fueron acusados de incurrir en actos de profesionalismo en un deporte considerado como *amateur*. El resto de las asociaciones deportivas y clubes no fueron destinatarios de investigaciones que permitan conocer más sobre el impacto que

las disposiciones de la comisión investigadora n.º 49 provocaron en su funcionamiento. Por ejemplo, la Federación Argentina de Aficionados al Billar le solicitó a la subcomisión una rápida resolución de su caso, puesto que «esta Federación necesita encauzar su vida institucional con el fin de arbitrar los medios materiales que le permitan absorber (sic) el déficit ocasionado por la organización del I Campeonato Mundial de Billar» (Expediente 20/1956). Además, menciona que su prestigio debía revalidarse en el orden internacional y por eso era perentorio un dictamen favorable por parte de la subcomisión. Asimismo, la revista *Marfil* era sumamente relevante en el ámbito del billar y su funcionamiento se encontraba momentáneamente detenido con lo cual no podían cobrarse avisos publicitarios pendientes y tampoco podía entregarse la revista a los numerosos suscriptores diseminados por todo el mundo. Esto era así puesto que *Marfil* era «la única publicación especializada en las naciones de habla hispana, y era esperada con verdadera ansiedad en todos los centros billarísticos de las mismas» (Expediente 20/1956). Todo estaba bajo sospecha.

La investigación sobre billar fue en extremo minuciosa e incluso el gran campeón Exequiel Navarra compareció junto a su hermano Juan y explicó con lujo de detalle quiénes financiaron sus viajes a la estadounidense ciudad de San Francisco en los años 1947 y 1953. El problema, desde la óptica de los miembros de la subcomisión investigadora, estribaba en la adquisición de vehículos en el exterior los cuales con posterioridad fueron vendidos para solventar los costos de la realización del torneo mundial desarrollado en Argentina en 1954. La subcomisión adjuntó en el expediente la declaración del famoso Alberto Armando, que además de ser mandamás de Boca Juniors poseía una numerosa red de concesionarios de autos. Armando declaró que, efectivamente, uno de esos autos fue vendido por su negocio a un señor llamado «Alberto Muñiz con domicilio en la calle Luzuriaga 1366, Capital Federal» (Expediente 20/1956). Además, una persona que se hizo acreedora de un premio de 50 mil pesos en una rifa, llevada a cabo el 1 de abril de 1955, también debió comparecer ante la subcomisión. Fermín Fernández, nombre del afortunado vencedor, debió declarar bajo juramento que «no lo liga parentesco alguno

con ningún miembro de la Comisión directiva de la Federación Argentina de Billar, ya sea por su propia persona o por su propia esposa» (Expediente 20/1956).

Cabe destacar que algunas entidades deportivas salieron ilesas de estas averiguaciones. Fue el caso de la Unión Argentina de Rugby, que realizó sus actividades «sin contaminación política de ninguna especie» (Expediente 103.711/57), lo cual sugiere que el componente clasista era relevante para eximir al rugby de las acusaciones (Fuentes, Guinness, 2018). La subcomisión encargada de esa entidad deportiva dejó por escrito qué la actitud de sus dirigentes durante el gobierno peronista constituyó un ejemplo que debía seguirse y difundirse. Una de estas acciones consideradas positivas se produjo, según el testimonio escrito en el expediente, cuando el Club Universitario de Buenos Aires se encontraba intervenido y no se presentó a jugar contra Curupaytí el día 10 de junio de 1953. Según el descargo efectuado por los dirigentes de la Unión Argentina de Rugby, la CAD COA solicitó de forma urgente la aplicación de sanciones sobre los jugadores del equipo que no se presentó a ser parte

del evento deportivo. La entidad rectora del rugby nacional adujo que tomar medidas disciplinarias de esa índole iba contra su propia reglamentación. Entonces, Valenzuela propuso «como condición para levantar las sanciones la firma por parte de los jugadores citados de una nota diciendo que la negativa de jugar ante el Club Curupaytí no importaba un alzamiento contra el Presidente de la Nación y que eran adictos a la política peronista» (Expediente 103711, 1957). La documentación explica qué con posterioridad, y dada la negativa de los jugadores por estampar su firma, los dirigentes de la Unión Argentina de Rugby le propusieron a Valenzuela hacerse ellos cargo de la situación para salvaguardar a los deportistas de la supuesta ira del funcionario nacional. Otro ejemplo que mencionaron los dirigentes y que busca dar cuenta de la oposición directa o solapada a las políticas implementadas por el gobierno peronista en materia deportiva fue en ocasión de un homenaje realizado al entonces primer mandatario Juan Domingo Perón. Ocurrió el día 15 de diciembre de 1953 y el delegado de la Unión Argentina de Rugby se excusó ante Valenzuela por haber tenido un imprevisto viaje a Rosario que lo eximía



de participar en el evento. Pese a los planteos liderados por los directivos del Club Los Matreros, «de filiación peronista», la Unión Argentina de Rugby buscó por todos los medios que esta no prosperara. Para los encargados de la subcomisión estas cuestiones reseñadas son indicativas de:

«un incuestionable proceder de valentía para enfrentar situaciones ajenas a los verdaderos intereses del deporte y una trayectoria limpia y democrática de los distintos miembros de las distintas comisiones de la Unión Argentina de Rugby, pues se ha llegado a interpretar los encomiables esfuerzos que han debido realizar los mismos, dentro de los exiguos medios económicos disponibles, para mantener puro, dentro de sus tradicionales normas y sin contaminación política de ninguna especie, que no fuera el deporte por el deporte mismo, a una entidad deportiva como la Unión Argentina de Rugby» (Expediente 103711, 1957).

Los interrogatorios también tuvieron lugar en clubes deportivos, pero en los cuales el fútbol era la actividad más importante y popular.

Uno de esos ejemplos fue lo acaecido con el Club Atlético Banfield. Allí, la subcomisión investigadora dispuso el secuestro de toda aquella documentación vinculada con el gobierno peronista, así como la destrucción de las imágenes del presidente destituido y su esposa, puesto que las mismas son parte de «una doctrina que ofende el sentimiento democrático del pueblo argentino y que constituye un motivo de perturbación de la paz interna de la Nación» (Expediente 103715).

En el Club Atlético Quilmes la investigación fue lapidaria contra el expresidente Jesús Castro, dado que «su gestión fue, desde nuestro punto de vista, desastrosa» (Expediente 103920). La documentación presentada ante la subcomisión recoge el testimonio de numerosas personas que sostienen que el descenso de Quilmes en el año 1951 estuvo arreglado por el ministro de Hacienda Ramón Cereijo para que Racing Club, equipo del que era hincha, pueda hacerse de los servicios de Pedro Dellacha a un precio ostensiblemente menor al que debió tener si el equipo hubiera seguido jugando en la máxima divisional.

Otra institución social y deportiva, el Club Atlético Defensores de Belgrano, salió indemne de las investigaciones. Según consta en la documentación, luego de una exhaustiva revisión se llegó a la conclusión de que «no existieron actos de claudicación ni de inmoralidad deportiva durante el periodo de la tiranía depuesta» (Expediente 103725). En uno de los interrogatorios se le preguntó al presidente de Defensores de Belgrano, José María Barrera, si durante la realización de partidos en campos deportivos del club o si mientras se disputaban los Torneos Evita, se cantaba la marcha de los muchachos peronistas. El mandatario sostuvo que nunca se cantaban ese tipo de canciones y que él de haberlas escuchado no las hubiera tolerado bajo ningún concepto. Fue una respuesta que causó beneplácito en las personas que investigaban. Incluso, los miembros de la subcomisión, al verse sorprendidos por esta situación, se vieron compelidos a dejarlo por escrito subrayando que el caso de la institución porteña constituyó «una rara excepción entre la debacle que se debatieron durante el nefasto régimen despedido, entidades deportivas similares, favorecidas por la tiranía con sumas astronómicas» (Expediente 103725).

La otra entidad relevante del barrio de Belgrano, Excursionistas, también fue eximida de sospechas puesto que se demostró que no había contraído préstamos, así como no se habían rendido homenajes al presidente destituido. Asimismo, la institución tampoco adquirió ejemplares del libro *La Razón de mi vida*. Se aprecia que la búsqueda de los denunciantes tenía que ver con estas cuestiones de modo recurrente, y en todos los clubes y asociaciones la pesquisa apuntó a estas cuestiones.

El cambio en la situación política provocó que varios dirigentes que no habían tenido espacio en la vida política de las entidades y los clubes asumieran un renovado protagonismo. La desperonización y la revancha también tuvieron lugar en el deporte.

## 5. Conclusiones

A lo largo del presente artículo se realizó un análisis de los diversos modos que asumió la desperonización sobre los distintos deportes. Para ello, en primera instancia se efectuó un breve resumen de las numerosas medidas implementadas durante el decenio peronista

que lograron que la actividad deportiva quede asociada a la figura de Juan Domingo Perón. La destitución de este gobierno dejó en claro la heterogeneidad de los integrantes de la nueva gestión dictatorial, quienes se dividieron en dos posturas: los tolerantes y los radicalizados. Precisamente esta tensión se verificó de forma ostensible en la conformación de las comisiones investigadoras y en especial en la comisión investigadora n.º49. Esta se ocupó de rastrear las posibles intromisiones del gobierno peronista, quienes con sus acciones desvirtuaron el sentido del deporte por el deporte mismo. Para lograr sus propósitos contaron con la inestimable ayuda de ciudadanos comunes así como de dirigentes desplazados, quienes de forma anónima, en la mayoría de los casos, delataron y denunciaron la situación vivida según ellos entre 1946 y 1955 en el plano deportivo.

### Fuentes primarias

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio. Buenos Aires, Argentina. Expediente 2344, 1955. «Anónimo. Denunciando el Señor Cecilio Conditti».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio. Buenos Aires, Argentina. Expediente 3237, 1956. «Anónimo. Denunciando el Señor Atilio Renzi».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio. Buenos Aires, Argentina. Expediente 7312, 1955. «Anónimo. Denuncia contra Francisco Borgonovo».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio. Buenos Aires, Argentina. Expediente 514, 1955. «Deportistas revolucionarios».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio. Buenos Aires, Argentina. Expediente 1668, 1955. «Denuncia contra D'Agostino».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio. Buenos Aires, Argentina. Expediente 7410, 1956. «Varios deportistas argentinos revolucionarios».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio. Buenos Aires, Argentina. Expediente 20/1956. «Federación Argentina de Billar».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio. Buenos Aires, Argentina. Expediente 5242, 1956. «Anónimo. Denuncia a Valentín Suárez».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio.  
Buenos Aires, Argentina. Expediente 103.711/57.  
«Unión Argentina de Rugby».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio.  
Buenos Aires, Argentina. Expediente 103.920/57.  
«Denuncia contra Quilmes».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio.  
Buenos Aires, Argentina. Expediente 103.715/57.  
«Banfield».

Archivo General de la Nación. Archivo Intermedio.  
Buenos Aires, Argentina. Expediente 103.720/57.  
«Defensores de Belgrano».

Diario Democracia, 10 de noviembre de 1954,  
Buenos Aires, Argentina.

## Referencias citadas

Artinian, J. (2017): 1955: «Saqueos, crisis y emociones políticas en una Argentina dividida». En Di Meglio, G; Serulnikov, S. *La larga historia de los saqueos en la Argentina. De la independencia a nuestros días*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 120-141.

Bohoslavsky, E. y Soprano, G. (2010): *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (desde 1880 hasta la actualidad)*, Buenos Aires, Prometeo.

Bosoer, F. (2013): *Detrás de Perón*, Buenos Aires, UNTREF.

Campana, S. (2021): ¿Aficionados, profesionales o peronistas?: el accionar de la Comisión Nacional de Investigaciones con el básquetbol argentino (1950-1957), *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 21, núm. 2, pp. 23-38.

Campana, S. (2023): Apuntes para una historia del deporte y el peronismo: la construcción de una agenda de estudios, VIII Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Buenos Aires.

Ferreyra, S. (2016): «Las comisiones investigadoras durante la “Revolución Libertadora”. Usos del archivo en la historiografía sobre peronismo y antiperonismo», *Revista Quinto Sol*, 20, (3), p. 44-57.

Ferreyra, S. (2018): *El peronismo denunciado: anti-peronismo, corrupción y comisiones investigadoras*

durante el golpe de 1955, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario- Eudem.

Ferreira, S. (2022): «Comisiones investigadoras», en *Diccionario del peronismo 1955-1969: trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periódicas y libros de una época*, tercera entrega, editado por Cattaruzza, A., Melon Pirro, J., Panella, C., Prol, M., Pulfer, D. y Rein, R. pp. 1-7, Buenos Aires, UNSAM y CEDINPE.

Frydenberg, J. (2011): *Historia social del fútbol, del amateurismo a la profesionalización*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Fuentes, S., y Guinness, (2018): «Nacionalismos deportivos con 'clase': el rugby argentino en la era profesional/global», *Antípoda*, 30, pp. 85-105.

Kabat, M. (2017): *PerónLeaks: una re-lectura del peronismo a partir de sus documentos secretos, 1943-1955*, Buenos Aires, Ediciones RyR.

Le Goff, J. (1991): *El orden de la memoria*, Barcelona, Paidós.

Levoratti, A. y Moreira, V. (2018): «Notas sobre la relación entre Política pública y Deporte en la Argentina contemporánea (2008-2018)», *Cuestiones de Sociología*, 18, pp. 1-8.

*Libro Negro de la Segunda Tiranía*. (1958): Buenos Aires, Comisión Nacional de Investigaciones.

Novaro, M. (2021): *Historia de la Argentina. 1955-2020*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Orbuch, I. (2018): «Fiesta de la Educación Física de 1949. Tensiones en medio del festejo», *Revista Sudamérica*. 8, pp. 21-38.

Orbuch, I. (2020): *Peronismo y cultura física. Democratización, sociabilidad y propaganda*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Orbuch, I. (2022). *Comisiones investigadoras - Comisión número 49 - Deportes*, en *Diccionario del peronismo 1955-1969: trayectorias, hechos, procesos, organizaciones, correspondencia, publicaciones periódicas y libros de una época*. Tercera entrega, editado por Cattaruzza, A., Melon Pirro, J., Panella, C., Prol, M., Pulfer, D. y Rein, R. pp. 569-72, Buenos Aires: UNSAM y CEDINPE.

- Orbuch, I. (2023): *La Confederación General de los Trabajadores y la cultura física entre 1946 y 1955. Tensiones, negociaciones y alianzas con el gobierno peronista*, *Historia Regional*, XXXVI (48), pp: 1-11.
- Otero, R. (2017): *Apuntes para una genealogía del racismo. Argentina: entre la comunidad organizada y la tiranía depuesta (1943-1958)*, *Historia y sociedad*, 32, pp-23- 40.
- Palla, J. (2017): *Escenificaciones, adaptaciones y gestos públicos en el estadio Luna Park durante la última dictadura civico-militar en la Argentina*, en *Deporte y sociedad civil en tiempos de dictadura*, Rein, R; Daskal, R; Gruschetsky, M, pp. 23-40.
- Plotkin, M. (1993): *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Editorial Ariel.
- Rein, R. (1998): *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial Belgrano.
- Rein, R. (2017): *Política, deporte y diplomacia cultural: la Nueva Argentina de Perón y los Juegos Panamericanos de 1951*, *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, 7 (1), pp. 2-16.
- Rein, R. y Panella, C. (2019): *Introducción. El deporte en el primer peronismo. Estado, competencias, deportistas*, La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación.
- Reyna, F. (2011). *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900 – 1920)*. Córdoba, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S.A. Segreti.
- Ruffini, M. (2016): «Tiempos antiperonistas en la Patagonia argentina. La acción de las Comisiones Investigadoras durante la Revolución Libertadora», *Revista Páginas*, 8 (16), pp. 61-81.
- Saraví Riviere, J. (1985): *Historia de la Educación Física Argentina. Siglo XIX (notas para su elaboración)*, Buenos Aires, Impresiones Agencia Periodística Cid.
- Scharagrodsky, P. (2023): *Prensa, boxeo y muerte. El caso del ‘primer’ ídolo popular deportivo argentino*, *Autoctonía*, 7, pp. 459-504.

Schemes, C. (2004): *Festas Cívicas e Esportivas: Um estudo comparativo dos governos Vargas (1937-1945) e Perón (1946-1955)*, Novo Hamburgo, Feevale.

Spinelli, M. (2005): *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la «Revolución Libertadora»*, Buenos Aires, Biblos.

## Notas

<sup>1</sup> Mayúsculas en el original.